

SOBRE CZARES Y CZARDAS. DOS EPISODIOS DE CZ- EN ESPAÑOL

M.^a ÁNGELES BLANCO IZQUIERDO
Instituto de Lexicografía
Real Academia Española

Hasta la edición de 1970, el *DRAE* registraba las formas *czar*, *czarevitz*, *czariano* y *czarina* como variantes admitidas, aunque no preferidas, de *zar*, *zarevitz*, *zariano* y *zarina*, respectivamente. Ausente en el *DRAE* de 1984, el grupo consonántico *cz* reaparece en el diccionario académico de 2001 con la inclusión de *czarda*. Por su parte, María Moliner, en el *DUE*, concluye la letra *c* remitiendo de *czar*, *czarda*, *czarevitz*, *czarina* a *zar*, *zarda*, *zarevitz*, *zarina*, remisión todavía presente en la última edición de la obra.

Sin conexión en su origen, en su cronología ni en su consonantismo etimológico, ambas fruto de diversas confusiones que iremos desgranando en este trabajo, *czar* y *czarda* parecen estar abocadas al mismo tratamiento en español: *czarda*, hungarismo cuya adaptación es un proceso aún no culminado, sigue los pasos de las voces rusas, consolidadas hace tiempo en nuestro idioma.

CZAR Y ZAR

El «gran duque de Moscovia» empezó a ser llamado *zar* –en ruso ?ap? [tsar], vinculado etimológicamente con el alemán *Kaiser* y el latín *Caesar*– en la segunda mitad del siglo xv; pero

es en 1547 cuando, al asumir el trono Iván IV el Terrible, el gran duque moscovita es coronado oficialmente como zar. Pocos años después se documenta ya esa voz en las lenguas occidentales: 1555 en inglés, 1557 en italiano o 1561 en francés. La incorporación al español es bastante más tardía; no hay rastro de *zar*, en cualquiera de sus variantes gráficas, hasta la segunda década del siglo XVIII, cuando aparece en el *Diccionario castellano y portugués* de Bluteau (1721) y, fuera de los materiales lexicográficos, en el *Teatro crítico universal* de Feijoo (1726)¹.

La grafía habitual en estos primeros textos españoles es *czar*. La misma que habían adoptado las lenguas occidentales, la misma que en francés empleaba Voltaire o que registraban las ediciones del XVIII del *Dictionnaire de l'Académie Française* –nada extraño teniendo en cuenta que las obras rusas entraban en España, todavía en el XIX y en el XX, a través del francés²–. *Cz* es, sin embargo, una grafía extraña a todas esas lenguas occidentales y, lo que es más interesante, una solución extraña al étimo eslavo. En efecto, *cz* es dígrafo correspondiente a la palatal africada sorda [tʃ] –cf. el español *chascás*, del polaco *czapka*–, mientras que la grafía rusa ? representa una predorsodental [ts], lo mismo que la *c* de las lenguas eslavas escritas en alfabeto latino. El *OED* (s. v. *tsar*, *czar*) explica el origen de esta confusión extendida por diversas lenguas europeas:

The spellingh with *cz-* is against the usage of all Slavonic languages; the word was so spelt by Herberstein, *Rerum Moscovit. Comentarium* 1549, the chief early source of knowledge as to Russia in Western Europe, whence

¹ Hasta ese momento, *gran duque de Moscovia* o *rey de Moscovia* siguen siendo las formas de aludir al dignatario moscovita en la literatura y la historiografía españolas. Recuérdese *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido*, comedia de Lope de Vega.

² Para en el ámbito literario, George O. Schazer, «Las primeras traducciones de literatura rusa en España y en América» en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. por Carlos H. Magis, 1970, pp. 815-822.

it passed into the Western Languages generally; in some of these it is now old-fashioned; the usual Ger. form is now *zar*; French adopted *tsar* during the 19th c. This also became frequent in English towards the end of that century, having been adopted by the *Times* newspaper as the most suitable English spelling³.

En español, la forma *czar* decae en el uso en el siglo XIX, pero ya en el XVIII el *Diccionario de Autoridades* se decanta por la variante actual⁴. Reproducimos, por la reflexión gráfica que inserta, parte del artículo:

ZAR. s. m. El Principe Soberano, y Dominante de Moscovia. Muchos escriben este nombre con *c* antes de la *z*, que es como lo escriben los Moscovitas; pero respecto de la dificultad de su pronunciacion, y que algunos le escriben con *z* sola, se fija aqui. Lat. *Moschorum Imperator*. M. VILLEG. Hist. de Moscov. lib. I. cap. 10. Hervestein, investigador mui diligente de las cosas de la Rusia, dice, que esta voz *Czar* en Lengua Ruthena significa Rey, y que las Naciones que hablaban el Idioma Esclavonico, como los Polacos, Bohemos, y otros, oyendolos pronunciar con alguna gravedad esta sylaba *Czar*, por la consonancia que hace con la última de Cesar, le consideraban lo mismo que Emperadór.

Por una parte, *Autoridades* se hace eco de la creencia de que la escritura con *cz* responde al uso etimológico. Sus fuentes así lo indican: este Hervestein citado en la *Historia de Moscovia y vida de sus czares...* por el académico Manuel de Villegas y Piñateli es el mismo al que el *OED* achacaba el error. Sin embargo, los académicos introducen una interesante nota de carácter normativo («se fija aquí») que privilegia, frente a la supuesta etimología y

³ Coincide en la explicación con el *TLF*, s. v. *tsar*, *tzar*: «L'orth. *cz-*, des 1^{res} attest., contraire à l'usage des lang. sl., est due à l'ouvrage d'Herberstein, *Rerum Moscovit. Commentarii* 1549, qui est à l'orig. de la diffusion en Europe occidentale des connaissances sur la Russie».

⁴ De hecho, *czar* ni siquiera aparece en la nomenclatura de *Autoridades*. Es variante comentada sub voce *zar*. Como entrada, *czar* aparece por primera vez en la edición del *Diccionario usual* de 1780.

frente al uso (*Muchos escriben cz y solo algunos escriben z sola*), la grafía acorde con la estructura silábica del español y que, por tanto, evita problemas ortográficos y de pronunciación.

Aunque la variante con grupo consonántico inicial seguirá documentándose hasta el siglo XX⁵, triunfa en el uso la propuesta del *Diccionario de Autoridades*.

CZARDA Y ZARDA

La vigésima segunda edición del *DRAE* define el sustantivo *czarda* como ‘danza húngara de movimiento muy vivo, generalmente de compás binario, a la que suele anteceder una introducción lenta y patética’. La voz húngara se difunde en Europa en el XIX, época del nacionalismo musical, cuando los bailes populares se «ennoblecen» en los salones burgueses y viajan –y con ellos las voces que los designan– por toda Europa. Es la época en la que el *DRAE* incorpora *galop* (danza húngara, ed. 1884), *mazurca* (danza polaca, 1899), *polonesa* (1884), *polca* (1884) o *varsovia-na* (1899), aunque no la voz de la que nos ocupamos.

Precisamente a un representante del nacionalismo musical español, Felipe Pedrell, le debemos la primera documentación de *czarda*, «danza moderna húngara, escrita en compás binario y en movimiento *vivace*» (Pedrell 1894: s. v. *czarda*). Años después aparece en un diccionario de español general, el de Alemany, que en 1917 sigue considerando la *czarda* un «baile muy moderno». Queda dicho que todas las ediciones del *DUE* registran la voz, cuyo tratamiento es asimilado al de *czar/zar* y sus derivados. Por su parte, el *DRAE* no la ha incorporado hasta 2001 y lo hace resaltándola en cursiva por su condición de extranjerismo crudo y con la consideración de voz húngara en el paréntesis etimológico, informaciones no del todo exactas, como ya veremos.

⁵ Incluso en obras lexicográficas: como queda dicho, no desaparece del *DRAE* hasta 1984 y sigue recogido en la última edición del *DUE*. El *DEA*, sin embargo, no la registra.

Como en el caso de *czar*, lenguas europeas como el inglés, el francés, el italiano o el español incorporan a sus vocabularios la voz que designa este baile con *cz* inicial. Aunque por una causa distinta, tampoco ahora son fieles al étimo magiar, *csárdás*⁶. El dígrafo *cs* representa en la lengua húngara el sonido palatal africado sordo [tʃ] –cf. el español *coche* o *chacó*, del húngaro *kocsi* y *csákó*, respectivamente–; lo que ocurre en esta ocasión es que las lenguas occidentales adoptan una grafía eslava de la palatal, es decir, *cz*, lo cual, además, suele tener implicaciones en la pronunciación. La posterior rectificación hacia una solución etimológica ha dado como resultado la actual preferencia del inglés por la variante *csardas* (*OED* [ˈtʃa:da:ʃ]); el francés *csardas* (*TLF*, con abundantes variaciones articulatorias); o el italiano *ciárda*, que adapta la escritura a la pronunciación etimológica. *Csardas*, también escrito *tschardasch* y con pronunciación similar a la húngara [tʃ], es asimismo la actual solución alemana.

En español, pese a su larga ausencia del *Diccionario usual*, el sustantivo goza de cierto éxito en el ámbito musical y en la literatura. El banco de datos académico ofrece ejemplos de Jardiel Poncela, Gironella o Cela, entre otros, siempre escrito con *cz*, nunca con el dígrafo etimológico *cs*. La única pronunciación *natural* en español de *cz*, [θ], queda patente en una burla gráfica de Jardiel Poncela: «Cierta orquesta, todavía con los ojos hinchados de tocar hasta la madrugada en un cabaret y no haber podido dormir bastante, interpretó una czarda czerdamente»⁷.

⁶ Dejamos de lado la presencia o ausencia de *s* final en los resultados de las lenguas europeas, en las que es frecuente la interpretación de ese morfema como marca de plural. En realidad, se trata de un sufijo que forma adjetivos relacionales que, como en este caso, pueden convertirse en sustantivos: una *csárda* es una taberna y una *csárdás* una danza que se baila en las tabernas. Sería una formación similar a *ranchera*, por ejemplo.

⁷ La cita, tomada del CORDE, pertenece a la obra de 1931 *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?* Se trata, por otra parte, de la primera documentación no lexicográfica de *czarda* de la que disponemos.

La variante *zarda*, más adecuada a esa pronunciación y a la ortografía española, presenta escasa documentación, si bien está ya en los dos grandes diccionarios de uso del español, el *DUE* –en todas sus ediciones– y el *DEA*, que ofrece un ejemplo de 1958⁸. En la introducción de la forma híbrida *czarda* como única variante admitida en el *DRAE* 2001, estuvo tímida la Academia: es cierto también aquí que *muchos escriben cz y solo algunos escriben z sola*, pero no lo es menos que, como el *czar* del XVIII, *czarda* plantea problemas gráficos y de pronunciación que reclaman una solución. Sin embargo, la opción académica cambiará radicalmente en la vigésima tercera edición: en la versión en línea del *DRAE*, que adelanta las enmiendas aprobadas, se ha suprimido el híbrido *czarda* en favor de *zarda*. Se consolida así la solución antietimológica –nada nuevo en el tratamiento de los extranjerismos en español– frente a un hipotético *charda* nunca documentado. Se acelera, pues, como en el *zar* de *Autoridades*, la solución del conflicto gráfico.

En otro orden de cosas, el *DRAE* 2001 se equivoca en el paréntesis etimológico, puesto que la variante registrada, la más frecuente en el uso, no es una «voz húngara», sino, como queda dicho, una forma híbrida. Sería, por ello, más acertado el uso de una fórmula como «del húngaro *csárdás*», ya empleada en el paréntesis etimológico de otras voces de la misma procedencia⁹.

Conclusión

En este trabajo hemos analizado el paso por el español de dos voces que coinciden en presentar o haber presentado el grupo consonántico *cz* en posición inicial: *czar* y *czarda*. Nada tienen que ver en su origen: una del ruso, la otra del húngaro; nada en

⁸ Ambos diccionarios la remiten a *czarda*, variante más frecuente.

⁹ Es la fórmula utilizada con hungarismos como *páprika*, *húsar*, *coche* o *chacó*, en las que no se alude a las lenguas intermedias de las que el español ha tomado estas voces; cf. ejemplos de la n. 11.

su cronología: *czar* entra en el español del XVIII, *czarda* a finales del XIX; nada en su consonantismo etimológico inicial: ? [ts] y *cs* [tʃ], respectivamente. Sin embargo, la grafía con la que ambas llegan al español, *cz*, ha determinado su idéntico tratamiento en nuestro idioma, bien es verdad que con tempo distinto: *zar*, resuelta de inmediato, quizá por la determinación en la recomendación académica y por ser voz de uso general¹⁰; (*c*)*zarda*, por su pertenencia al léxico sectorial, concretamente al vocabulario de la música, ha tardado casi un siglo en entrar en el repertorio académico y sigue en proceso de adaptación a la estructura silábica del español.

Por otra parte, dada la procedencia de las palabras objeto de este estudio, no puede desvincularse su historia en nuestro idioma de sus avatares en gran parte de las lenguas europeas occidentales, pues la vía de entrada de eslavismos y húngarismos al español ha sido tradicionalmente el francés¹¹. A pesar de esta vinculación, patente en la adopción de las soluciones con *cz-*, se separa nuestro idioma del tratamiento en las lenguas europeas, que retoman la grafía o la pronunciación etimológicas. A diferencia de ellas, el español acomoda estas voces de consonantismo extraño a su sistema fónico y, posteriormente, a su sistema gráfico,

¹⁰ Los hablantes rechazan grupos consonánticos iniciales con una estructura silábica que entrañe dificultades articulatorias; cuando se han conservado ha sido por presión culta; es lo que ocurre con los grupos de origen griego como *ps-*, *pt-*, *gn-* y *mn-* en *psicología*, *ptolemaico*, *gnómico* o *mnemotécnico*, pertenecientes a ámbitos especializados, frente a *psalmo* o *ptisana*, tempranamente resueltos en *salmo* y *tisana* –cf. Bergua (2004: 46-69)–. El grupo *cz-*, que nada tiene que ver con ellos, coincide, sin embargo, en la solución articulatoria, que suele consistir en la pronunciación de la segunda consonante del grupo, y en la vacilación gráfica (también *sicología*, *tolemaico*, *nómico* o *nemotécnico*).

¹¹ En el *DRAE* se registran como voces con étimo eslavo que han sido tomadas del francés *bolchevique*, *calesa*, *cebellina* (o del italiano), *menchevique*, *obús* y *sable* ‘color heráldico’, así como las húngaras *sutás* y *sable* ‘arma blanca’. El *DCECH* también alude al paso a través del francés de los húngarismos *chacó* y *húsar* (este por conducto del alemán y el francés).

dando lugar a soluciones «casualmente etimológicas» (el resultado de [ts] en español es [θ]), como ocurre en *zar*, o totalmente ajenas a la etimología, como en *(c)zarda*.

Finalmente, en un plano más general, la presencia casi anecdótica de estos dos ejemplos de *cz* en la historia del español ilustra el papel *acelerador* de la Real Academia Española, desde sus orígenes, en la integración de las voces extranjeras en el propio sistema, con un fin: «Adelantarse a ofrecer recomendaciones sobre los procesos que está experimentando el español en este mismo momento, en especial en lo que atañe a la adopción de neologismos y extranjerismos, para que todo ello ocurra dentro de los moldes propios de nuestra lengua» (*DPD* 2005: XI-XII).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemaný y Bolufer, José (1917): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Ramón Sopena.
- Bergua Cavero, Jorge (2004): *Los helenismos del español: historia y sistema*, Madrid, Gredos.
- Calonge, Julio (1969): *Transcripción del ruso al español*, Madrid, Gredos.
- CORDE. Real Academia Española: *Banco de datos. Corpus diacrónico del español* [26/03/2008] <<http://www.rae.es>> .
- Cortelazzo, Manlio e Paolo Zolli (1999²): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli Editore.
- CREA. Real Academia Española: *Banco de datos. Corpus de referencia del español actual* [26/03/2008] <<http://www.rae.es>>.
- DCECH. Joan Corominas y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DEA. Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DPD. Real Academia Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana.
- DRAE Real Academia Española (2003²²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid , Espasa [CD-ROM].
- Duden *Deutsches Universalwörterbuch*, Mannheim, Dudenverlag, 2007.
- DUE. Moliner, María (1966¹, 1998² y 2007³). *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Faluba, Kálmán (1995): «Referencias al húngaro y a Hungría en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 1992)», *Miscellanea Rosae*, Budapest, Mundus Press, 55-58.

OED. Oxford English Dictionary Online. Oxford University Press.
[26/03/08] <<http://oed.com>>

Pedrell, Felipe (1894): *Diccionario técnico de la música: escrito con presencia de las obras más notables...: enriquecido con más de 11500 voces castellanas y sus correspondencias italianas, latinas, francesas...: y seguido de un suplemento*, Barcelona, Imprenta de Víctor Bardós.

Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de Autoridades*, ed. facsimilar, Madrid, Gredos, 1990.

Real Academia Española (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Madrid, Espasa [DVD-ROM].

TLF. Le Trésor de la Langue Française informatisé [25/04/08]
<<http://atilf.atilf.fr>>.

Tovar, Antonio (1968): «Ponencia sobre la transcripción de nombres rusos», *Boletín de la Real Academia Española*, t. XLVIII, cuad. CLXXXV, 497-502.

Törkenczy, Miklós (2002): *Practical hungarian grammar*, Budapest, Corvina.

Zingarelli, Nicola (2005¹²): *Lo Zingarelli: vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelle, 2005.